

Pérez Téllez, Iván (comp.), *El inframundo nahua a través de su narrativa*, México, INAH (Etnografía de los pueblos indígenas de México, Testimonios), 2014

Carlos Guadalupe Heiras Rodríguez*

La publicación de un libro siempre es motivo de festejo para el autor y para la editorial, pero en el caso de *El inframundo nahua a través de su narrativa*, compilado por Iván Pérez Téllez, la institución editora, el INAH, tiene más motivos de celebración que de costumbre. En mi opinión, es así porque, como pocos de los libros que publica, éste tiene la cualidad de posibilitar, en consonancia con la rigurosidad disciplinar, la amplia divulgación a la que el instituto está obligado por ley.¹

Entre las tareas sustantivas del instituto se cuentan el estudio, la divulgación y la protección del patrimonio cultural de México. A éstas dedica el grueso de sus recursos humanos y económicos. Quizá la apertura y el mantenimiento de sitios arqueológicos y museos al público son, con sus respectivas exposiciones temporales y permanentes, los medios más relevantes para lograr dicho cometido; pero otras vías juegan un papel también importante: servicios educativos en sus museos y resguardo de colecciones históricas, etnográficas, óseas, líticas, cerámicas, fotográficas y fonográficas; producción de documentales y entrevistas que se transmiten a través de medios masivos de comunicación; digitalización de documentos que se difunden por medios electrónicos; formación profesional en las disciplinas históricas, antropológicas, lingüísticas, museográficas, de conservación y restauración; participación de sus investigadores en la divulgación de ese conocimiento; y producción editorial que, por supuesto, desempeña una función fundamental en tales tareas. En esa materia editorial, *El inframundo nahua a través de su narrativa* abre una ruta inédita. Mención aparte de la publicación de folletos y guías a disposición del público que visita una ciudad prehispánica o un museo, y obviando la participación del INAH en las revistas *Relatos e historias en México* y la ampliamente difundida *Arqueología mexicana*, su producción editorial de divulgación amplia es relativamente corta.

* Profesor de tiempo parcial del Departamento de Antropología de la Universidad de las Américas Puebla (cghr30@hotmail.com).

1. Esta reseña recoge los argumentos ofrecidos en la presentación del libro de Iván Pérez Téllez en la Fiesta del libro y la rosa, en la UNAM, el 24 de abril de 2015.

La colección de la que forma parte el libro compilado por Pérez Téllez tiene una serie nombrada precisamente *Divulgación*, pero su gran formato (hojas de más de 20×30 centímetros, volúmenes de alrededor de 500 páginas) y el elevado precio de cada ejemplar (más de \$400, reconocidamente bajo si se considera el tamaño del libro y la calidad del papel, pero elevado considerando el poder adquisitivo de los mexicanos), sin demeritar su valor divulgativo (ni muchos menos la calidad de sus textos e ilustraciones), definen un público que no es el más amplio, incluso si la Coordinación Nacional de Antropología del instituto tuvo el tino de poner la serie entera en línea. A diferencia de otras colecciones editoriales del INAH y las restantes series de la colección Etnografía de los pueblos indígenas de México (series, ensayos, estudios monográficos, debates), y muy distinto de las revistas publicadas por el instituto o sus escuelas (la mayor parte de éstas con miras científicas y por tanto con alcances divulgativos restringidos), *El inframundo nahua a través de su narrativa* inaugura la serie Testimonios de la colección de etnografía y, con dicha serie, su mejor rostro de amplia divulgación impresa.

Un libro de pocas páginas, de tamaño relativamente pequeño (sin ser de bolsillo) y a precio accesible, posee características que abonan favorablemente en la divulgación de horizonte amplio. La mitad de sus páginas están dedicadas a una selección de cuentos que los nahuas cuacuiltecas cuentan sobre los muertos, ilustrados con fotografías de casi todos sus respectivos narradores. Aunadas la riqueza de las narraciones y la calidad de las fotografías, en las que los cuentistas no aparecen posando rígidamente sino en la intimidad de sus casas, el resultado es un libro que exuda un cierto tipo de cercanía, casi intimidad, que lo convierte en un objeto particularmente atractivo para los sujetos sociales allí retratados, lo mismo que para sus vecinos y paisanos de la sierra norte de Puebla. La tradición oral tiene, ya de por sí, características que propician la transmisión y, por tanto, la hacen apta para la difusión. Con un logrado equilibrio entre el respeto del estilo narrativo de la fuente oral y una corrección mínima que no altera el cuento sino que facilita su lectura, *El inframundo nahua a través de su narrativa* compila dos relatos sobre personas que no quisieron hacer Todos Santos, seis cuentos sobre Miktlan (*donde abundan los muertos*) y la vida convencional después de la muerte; cuatro relatos sobre el cerril destino post mórtem de quienes hacen tratos con el diabólico Akpateko, Señor del cerro Napateko; tres narraciones más sobre la muerte que deriva del trato con el dueño de los animales, Señor del acuático Tlalokan; finalmente, un cuento sobre Ilwikak (*Cielo*) y el trabajo ultraterrenal que les depara a quienes en vida fueron curanderos o chamanes y que, tras la muerte, serán nenenkame, ayudantes de “los que truenen, los que relampaguean, los que juegan, los que como ahora vienen con la neblina”.

Pero el libro compilado por Pérez Téllez es más que la suma de buenas fotos y una feliz compilación de narrativa nahua en lengua española. A diferencia de otras colecciones de cuentos, por ejemplo de la SEP, de la Dirección de Culturas Populares del extinto conaculta, *El inframundo nahua a través de su narrativa* incluye, además, dos textos ilustrativos y bien informados que sirven como presentación e introducción a las narrativas cuacuiltecas. En la introducción, el compilador describe los ritos fúnebres que siguen a la muerte de una persona y los ritos comunitarios dedicados a los muertos. Si las narraciones nahuas ofrecen lo que se dice sobre los muertos, la introducción de Pérez Téllez

aporta lo que los nahuas hacen en atención a ellos. La interdependencia entre lo dicho y lo hecho por los nahuas de Cuacuila (lo dicho por ellos y lo que hacen según la descripción del compilador y autor de la introducción) resulta iluminadora para el lector. Lleno de detalles cuyo sentido parece no necesitar de la explicitación del antropólogo, el libro evidencia que, en tanto escritor, el mejor antropólogo es aquél del que el lector supone poder prescindir. El mejor antropólogo, entonces, es el que desaparece para hacer aparecer a los sujetos de los que escribe. Por momentos, Pérez Téllez parece gozar de esa virtud.

No pretendo afirmar que los argumentos de Iván Pérez pasan desapercibidos. Muy por el contrario, encuentro muy relevantes los argumentos que presenta en su introducción. Como dejan ver los cuentos a los que introduce y los ritos que describe (velación y entierro, *NawiTonale* = Cuatro Días, novenario, Levantada de Cruz, siete ritos de Sempoaltlaxkale = Veinte Tortillas, Cabo de Año y Todos Santos), la muerte es un viaje, pero más precisamente, como él señala: una mudanza. No sólo porque la muerte supone el tránsito del mundo humano al otro mundo, sino porque, en las vituallas del ajuar fúnebre, los apenas fallecidos llevan consigo sus nuevas herramientas de trabajo y los obsequios para los otros difuntos que los recibirán en su nuevo mundo de la misma manera en que se recibe a un mensajero. Más específicamente, las fallecidas llevan consigo los materiales para construir su nueva casa ultramundana: los corazones de los que serán el nuevo fogón y el nuevo temazcal de su hogar por fundar. Los detalles etnográficos revelados por el autor permiten al lector observar que si bien algunas de las ofrendas son alimento que el finado consumirá en su viaje o llevará a otros de su condición, otras ofrendas constituyen mensajes o incluso mensajeros que intermediarán en la relación entre la comunidad de los vivos y la muy viva comunidad de los muertos.

Al final de su introducción, Pérez Téllez apunta las formas que toman los mundos de los muertos, mismos que sintetiza la más importante etnografía de los nahuas de la Huasteca poblana, Marie-Noëlle Chamoux, en la presentación del libro: “Al comparar el mundo terrenal *Tlaltikpak* con el inframundo *Tlalitek*, encontramos cuatro relaciones: a) la semejanza o analogía; b) la distorsión de la proporción y de la percepción; c) la inversión de lo placentero y de lo útil, y d) la existencia de un lazo íntimo de correspondencia entre los dos mundos por medio de la casa”. Pérez Téllez denomina “perspectiva” al segundo tipo de relación, en un claro guiño intertextual a la influyente etnología amazonista de corte perspectivista. Creo que en este punto de las modalidades de relación entre uno y otros mundos, la presentación de Chamoux y la introducción de Iván Pérez ofrecen una reflexión inédita que lleva consigo el germen de una discusión relevante para la etnología mesoamericanista, para la que también ponen sobre la mesa asuntos tocantes al sincretismo o la aculturación; es decir, el cambio y la permanencia de una tradición india en un contexto católico.

Lejos de una simple compilación de cuentos, pero recogiendo lo mejor que éstos ofrecen para la divulgación del patrimonio nacional, *El inframundo nahua a través de su narrativa* esboza una propuesta interpretativa que densifica gratamente la riqueza de la centena de páginas que atrapan a sus lectores. Enhorabuena.